

Querido Padre Pedro,

un cordial saludo para tí y la querida Comunidad Hispanohablante Remscheid - Wuppertal - Wermelskirchen - Langenfeld que atiendes.

Quería agradecer de corazón por el delicado gesto de la nueva ayuda que ha llegado recientemente de parte de la amada Comunidad. Es de gran ayuda en este delicado momento.

El 17 de marzo del año en curso estaba llevando a doña María Teresa, muy enferma de diabetes y a sus familiares que la acompañaban a una clínica que tienen los Jesuitas en la capital San José para personas de bajos recursos. El viaje era largo y cansador. Salí de la casa a las 4 de la mañana. Eran las 11:12 del mediodía, estábamos a media hora de llegar a la clínica, cuando choqué el carro que iba adelante. Gracias a Dios nadie sufrió lesiones, pero ambos vehículos sufrieron daños que nos impidieron seguir el viaje. Una grúa nos llevó al taller.

La desagradable sorpresa ha sido después que el seguro que había comprado recientemente - y que me prometían cielo y tierra al adquirirlo - cubría sólo el arreglo del otro auto. El arreglo de nuestro querido carrito parroquial Mitsubishi Montero, modelo 1998 ha sido más costoso de lo deseado pero los mecánicos han hecho maravillas y el viejito está sirviendo otra vez en la misión y diría que quedó más bonito que antes.

Tristemente el estado de salud de doña María Teresa empeoró en las semanas siguientes y el día 5 de mayo falleció acompañada por sus familiares. Qué en paz descanse y goce de alegría eterna y los hijos y nietos encuentren el consuelo y la paz.

Quisiera desearte a tí y a los Hermanos y Hermanas de la Comunidad un respiro en medio del difícil tiempo de la pandemia. Quizás puedan también disfrutar de algún merecido tiempo de vacaciones.

Una vez más gracias de corazón por este gesto tan bello y delicado de Ustedes y rezo para que Dios y nuestra querida Madre María se lo recompensen grandemente.

Un gran abrazo.

Bendiciones,

Padre Waldemar Labusga

San Francisco de Coyote – Costa Rica

